

Necrológica Harvey L. Sharrer

Aurelio Vargas Díaz-Toledo
Universidad Complutense de Madrid ✉

Hablar del ilustre e incansable Harvey L. Sharrer es hacerlo del amor al estudio, a los archivos, a los libros y a los documentos antiguos. Fue un investigador infatigable que concebía la Filología en mayúsculas como un trabajo de campo en el que la consulta directa de los originales era fundamental para llegar a comprender la concepción de los textos.

El profesor Sharrer nació en la ciudad de Oakland, California, en los Estados Unidos de América, allá por el lejano año de 1940. En este lugar y en la ciudad de Danville, también en el estado de California, fue donde se graduó en 1958, en concreto en la San Ramon Valley High School. Aquí recibió las primeras clases de español y fue el profesor de esta materia quien le animó a estudiar lenguas en la Universidad. A partir de entonces, y a raíz de una serie de viajes por Europa, Harvey obtuvo su licenciatura y máster en Estudios Españoles, en 1963 y 1965, respectivamente, en la University of California, Berkeley. Cinco años más tarde, en 1970, finalizó su tesis doctoral en la University of California, Los Angeles (UCLA), con el sugerente título de «The Legendary History of Britain from its Founding by Brutus to the Death of King Arthur in Lope García de Salazar's *Libro de las bienandanzas e fortunas*». No obstante, su carrera académica la desarrolló casi por completo en el campus de Santa Barbara (UCSB), adonde llegó de la mano del portugués Jorge de Sena —a cuya muerte organizó y publicó un volumen homenaje junto con Frederick G. Williams—, y en donde se convirtió en profesor titular en el año de 1981. Con el paso del tiempo, llegó a dirigir el departamento de Español y Portugués hasta en dos ocasiones, transformándolo en un referente en el continente americano. Retirado en el año de 2011, Harvey no dejó de trabajar, sino todo lo contrario. A partir de entonces, continuó participando en congresos a lo largo y ancho del mundo, dejando siempre su impronta de buen caballero y cortés.

Intentar recoger aquí todas las aportaciones del profesor Sharrer sería algo que me llevaría varias páginas y, aun así, estoy seguro de que me dejaría bastantes en el tintero. De entre todas ellas, me gustaría mencionar algunos trabajos suyos pioneros en distintos ámbitos del conocimiento y que supusieron grandes hitos en los estudios medievales hispánicos, especialmente en lo que se refiere a sus principales campos de investigación, que fueron la materia artúrica, la lírica románica medieval, la historiografía y todo cuanto tuviera que ver con la literatura peninsular medieval.

Así, por ejemplo, es posible mencionar, en primer lugar, la *Critical Bibliography of Hispanic Arthurian Material, I: Texts: The Prose Romance Cycles* (London, Grant & Cutler, 1977), que salió publicada en una serie dirigida por el también aforado Alan Deyermond, que llevaba por título *Research Bibliographies & Checklists*. Esta publicación fue la base sobre la que muchos investigadores posteriores comenzaron a construir los estudios artúricos en la península ibérica, cuyo volumen de publicaciones es hoy casi inabarcable.

En segundo término, me gustaría destacar la creación de la *Bibliografía de Textos Antigos Galegos e Portugueses*, o BITAGAP, un catálogo colectivo de todos los textos escritos originalmente en gallego, portugués y gallego-portugués, así como de aquellos otros textos traducidos para estas lenguas a lo largo de la Edad Media. Este proyecto lo llevó a cabo desde sus orígenes, en 1989, junto a sus amigos Arthur Askins y Martha Schaffer, y formaba parte de la página *PhiloBiblon*, en donde se puede encontrar un conjunto de tres bibliografías dedicadas exclusivamente a documentar y describir todos y cada uno de los testimonios que han sobrevivido en relación con las literaturas románicas medievales de la península ibérica. Hoy día, esta base de datos es un referente mundial y un paso obligado para todo aquel que pretende especializarse en este ámbito del conocimiento.

En último lugar, no quiero dejar de traer a colación uno de sus grandes momentos como investigador. Me estoy refiriendo al descubrimiento del fragmento de un pergamino en el Archivo Nacional da Torre do Tombo, de Lisboa, que conservaba siete cantigas de amor gallego-portuguesas del rey don Dinis de Portugal. Estas y las siete cantigas de amigo de Martim Codax del famoso Pergamino Vindel son las únicas de toda la lírica gallego-portuguesa con notación musical. Gracias a este hallazgo, el testimonio descubierto por el homenajeado pasó a denominarse «Pergamino Sharrer» en honor a quien lo rescató del olvido. El descubrimiento fue dado a conocer durante el congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval,

celebrado en la ciudad de Lisboa (*Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Lisboa, Edições Cosmos, 1991). En relación con este hallazgo, el profesor Vicenç Beltran recuerda que siempre que se lo encontraba, bien en los congresos de la AHLM, bien en cursos de investigación por cualquier parte del mundo —Barcelona, Berkeley, etc.—, le contaba la alegría que había sentido cuando descubrió el citado fragmento, momento en el cual se marchó corriendo a esconderse en el lavabo del archivo para llorar a moco tendido porque no cabía en sí del gozo. Sin embargo, Vicenç también recuerda que el profesor Sharrer sufrió mucho cuando denunció que la restauración del pergamino había borrado parte de los signos de las notaciones musicales y algunos miembros del personal de la Torre do Tombo lo descalificaron por ello. Él, que era muy sensible, lo llevó muy mal durante aquellos meses de polémica, si bien es cierto que siempre se mantuvo firme en su reivindicación.

En cuanto a otros compañeros y amigos que han tenido a bien enviarme algunas cariñosas palabras sobre su persona a raíz del trato tan cercano que mantuvieron con él, me gustaría recoger algunas de ellas. Por ejemplo, Joseph T. Snow, o Pepe Nieves, como le gusta llamarse en España, amigo de nuestro admirado Harvey, con quien compartió tantas experiencias, como el viaje que realizó en 2010 en el sur de Argentina junto a otros dos amigos hispanistas, Paul Smith y Eric Naylor, desgraciadamente también fallecidos. Además, Pepe recuerda que Harvey era el único profesor en los Estados Unidos capaz de impartir clases en español, portugués y catalán. En lo que a esta última lengua se refiere, conviene recordar que fue director del *Barcelona Study Center*, en las universidades de California e Illinois, entre los años de 1984 y 1986, donde pudo entablar buena amistad con otros dos ilustres medievalistas, el mencionado profesor Vicenç Beltran y la añorada Gemma Avenoz, directores después de la sección de *Bibliografia de Textos Antics Catalans* (BITECA), del portal *PhiloBiblon*.

Por su parte, la jovencísima Ruth Martínez Alcorlo evoca con cariño uno de los últimos encuentros que mantuvo con él, durante el congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval de 2023 en la localidad portuguesa de Alcobaça, donde Harvey tuvo una fatal caída. A pesar de ello, conforme a su extraordinaria fortaleza y compromiso para con la AHLM, hizo acto de aparición en silla de ruedas durante la cena del congreso, en el parador del hermoso monasterio portugués, donde pudo compartir mesa con él, quien le comentó, entre otras muchas cosas, lo mucho que apreciaba a la asociación, en la que se sentía como pez en el agua. Todos los organizadores de la sección portuguesa estuvieron muy pendientes de él durante toda la cena, hasta el punto de que se le hizo un homenaje en el postre con un pequeño brindis con el deseo de una pronta recuperación, y con la vista puesta en el siguiente congreso de México. Para Ruth, con la pérdida de Harvey se le ha ido un ejemplo de vida.

En el caso del profesor Gerardo Pérez Barcala, recuerda su humildad, su actitud afable. Su trato con él se concretó en algunas visitas a Santiago, para participar, por ejemplo, en el congreso *O cancioneiro da Ajuda cen anos depois*, organizado por Mercedes Brea en la primavera de 2004, donde intervino con la plenaria «Estado actual de los estudios sobre El Cancioneiro da Ajuda». Recuerda especialmente su confianza en él para que leyese primero un borrador de su trabajo y para aceptar todos y cada uno de los cambios que le proponía confiando a ciegas en lo que alguien más inexperto como él le proponía.

Con respecto a Filipe Alves Moreira, me informa de que lo conoció en septiembre de 2009, en la ciudad de Oporto, cuando tanto Harvey como Arthur Askins le contactaron para que les informara sobre algunos Sumarios de crónicas portuguesas del siglo XVI. Y para Filipe, que era entonces un joven investigador en los inicios de su carrera, esta circunstancia le llenó de orgullo por el hecho de que dos grandes lusistas como ellos se hubieran puesto en contacto con él. A partir de entonces, recuerda que volvió a encontrarse con Harvey en varias ocasiones, especialmente en Lisboa, Oporto, Madrid o Santiago de Compostela. En la «capital del norte» de Portugal Filipe le llevó un ejemplar de la versión publicada de su tesis doctoral durante una comida en el restaurante «Irmãos Unidos» con el fin de que se lo firmase y recuerda su asombro cuando lo vio y la pregunta que le hizo en perfecto portugués, con cierto acento brasileño: «Como arranjou isso?». Filipe Moreira confiesa que le debe mucho al profesor Sharrer, ya que a menudo le enviaba sus trabajos o presentaciones en coloquios y no solo se los corregía, sino que le comentaba y explicaba las razones de dichas correcciones. Por último, no quiere dejar de mencionar otro momento emotivo que compartió con él en la Biblioteca de Ajuda, junto a Martha Schaffer. Mientras estaban consultando una serie de manuscritos para mejorar las descripciones de algunas fichas de BITAGAP, de repente se escuchó la voz de Harvey diciendo «Descobri uma coisa importante!». Se trataba nada más y nada menos que de una copia manuscrita del siglo XVI de la novela sentimental de *Naceo e Amperidónia*, de la que solo se conocía una única copia anónima. Merced a este nuevo hallazgo, Harvey descubrió algunos datos desconocidos de su verdadera autoría que dio a conocer oportunamente en una publicación de gran impacto.

En esta misma línea de grandes descubrimientos, me recuerda Pedro Pinto que, en mayo de 2009, fue a la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Lisboa junto a Harvey y allí les mostraron una sala —la misma en la que había estado dos años antes solo y sin hallar nada relevante—, en donde había un legajo de más de un metro de altura con manuscritos, muchos de ellos originales de diversas épocas. Entre ellos, además de registros de escrituras de propiedades del siglo XVIII en Lisboa o de fragmentos de libros de visitas a ermitas e iglesias en el Alentejo del siglo XVI, encontraron el tesoro más valioso: un conjunto de 17 folios en papel, en portugués medieval, con el texto a doble columna y con rúbricas en color rojo, que, en realidad, se trataba de unos fragmentos de la *Historia Escolástica* de Comestor, concretamente el testimonio más antiguo de esta obra documentado en Portugal después de que la traducción medieval realizada en pergamino hubiera sido llevada de la biblioteca del monasterio de Alcobaça a Italia por parte de fray Fortunato de S. Boaventura tras la derrota miguelista.

En mi caso particular, conocí al profesor Sharrer, primero a través de su prolífica obra y, después, en persona durante el congreso de la AHLM en Oporto, y me encanta decir que, gracias a una carta de recomendación suya y otra del profesor Carlos Alvar, obtuve la posibilidad de desarrollar el proyecto de investigación que presenté en Portugal a la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT), con el título de *Base de dados sobre Matéria Cavaleiresca Portuguesa dos séculos XVI-XVIII*, cuyos resultados se pueden consultar en el portal hispánico *Parnaseo*, dirigido por Marta Haro Cortés, bajo el título de *Universo de Almourol* (<https://parnaseo.uv.es/UniversoDeAlmourol/>). Me gusta pensar que ambas cartas fueron decisivas para que el tribunal escogiera mi proyecto como financiable y pudiera desarrollar mis investigaciones en el Instituto de Filosofía de la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto.

Tras su fallecimiento, dejó tras de sí dos hermanos, William y Elizabeth Porter, y varios sobrinos. Siguiendo a su hermano y a Charles B. Faulhaber, al parecer, Harvey L. Sharrer planeaba crear una especie de becas en la University California, Santa Barbara, con el nombre de «Harvey L. Sharrer Dissertation Travel Grants», una iniciativa que está camino de hacerse realidad en los próximos meses y que, estamos seguros de ello, ayudarán a formarse a futuros investigadores en el ámbito de las lenguas iberorrománicas.

Entre los distintos premios y distinciones personales que fue atesorando a lo largo de su trayectoria académica, podríamos mencionar dos que tuvieron lugar el año de 2003. Por un lado, la investidura como *Doctor Honoris Causa* en la Universidade Nova de Lisboa, y por otro, el nombramiento como *Distinguished Alumnus*, del Departamento de Español y Portugués, de la University of California, Los Angeles. Además, era Miembro de Honor de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval.

También recibió algunos homenajes de sus compañeros de profesión a lo largo de los últimos años, como, por ejemplo, durante el congreso *Reescribir la materia artúrica: Homenaje a Harvey L. Sharrer, Primer coloquio internacional organizado por la rama hispánica de la Sociedad Internacional Artúrica* (IAS), dirigida por José Carlos Ribeiro Miranda, que se celebró en Granada, entre los días 4 y 6 de febrero de 2015. De igual modo, se le homenajeó en un fantástico volumen de estudios dedicados a él y editados por el profesor Ricardo Pichel, *Tenh'eu que mi fez el i mui gran ben. Estudos sobre cultura escrita medieval dedicados a Harvey L. Sharrer* (Madrid, Silex, 2022). En esta misma línea, la *Revista de Filología Románica*, dirigida actualmente por el catedrático José Manuel Lucía Megías y por un servidor, hemos decidido sacar el presente volumen 42, de 2025, en homenaje al profesor Sharrer.

Fallecido el pasado 12 de septiembre de 2024, Harvey Leo Sharrer va a ser recordado, sin duda, como un hombre trabajador, infatigable, cordial, afable, siempre accesible y con una sonrisa iluminando su cara, todo un sinfín de calificativos que nos hablan de una persona íntegra, de un profesor modélico que vivió por y para la investigación. Su memoria quedará siempre entre nosotros. Esperamos que su biblioteca y los numerosos trabajos que dejó inacabados, tal y como afirma Ricardo Pichel, que compartió investigaciones con él durante los últimos años de su vida, vayan a parar a alguna institución que honre y difunda su importante legado. Se nos ha ido uno de los grandes nombres del mundo de la Filología. Descanse en paz.

